

Arquitectura del disenso
Formas y prácticas alternativas
del espacio urbano

COLIN WARD

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN A CARGO DE
BLANCA GAGO DOMÍNGUEZ

PRÓLOGO DE GIACOMO BORELLA



Primera edición: octubre 2023

© Harriet Ward

© 2023 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.

© 2023 de la traducción: Blanca Gago Domínguez

© 2016 de la introducción: Giacomo Borella

Publicada en *Architettura del dissenso.*
Forme e pratiche alternative dello spazio urbano.

Elèuthera.

© 2010 del diseño de colección: Raúl Fernández

Diseño de cubierta: Gabriel Regueiro

Maquetación: David Anglès

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por Ace Traductores

ISBN: 978-84-19168-37-5

Impreso en España

Depósito legal: M-28336-2023

Arquitectura del disenso

INTRODUCCIÓN

Fragmentos de una Arcadia posible

Colin Ward dedicó una parte importante de su trabajo a la arquitectura y el urbanismo: de la treintena de títulos que componen su bibliografía, más de veinte se adentran en esos temas.¹ Una misma perspectiva anarquista parece nacer y desarrollarse, a lo largo de toda su vida, en profunda conexión con las temáticas y experiencias de la arquitectura, el hábitat y la ciudad. De hecho, su encuentro con la arquitectura se produce unos cuantos años antes de su descubrimiento de las ideas anarquistas: en 1939 abandona la escuela muy joven —para disgusto de su padre, que era el pequeño de diez hijos y se había hecho maestro estudiando en la escuela nocturna— y en 1941, con dieciséis años, empieza a trabajar —en su tercer empleo— como diseñador en el estudio de Sidney Caulfield, un arquitecto londinense ya mayor formado en la Central School of Arts and Crafts que, durante esos años de guerra, se ocupaba de la reparación de edificios londinenses dañados por los bombardeos. Ward se dedica a reconocer y medir los edificios para diseñar su rehabilitación. Un poco más tarde, en 1943, se alista en el ejército y se traslada a Glasgow, donde entra

¹ En español se han publicado tres obras de Colin Ward, todas ellas centradas en el tema de la anarquía: *Esa anarquía nuestra de cada día*, traducción de Inés López, Tusquets Editores, 1982; *Anarquía en acción: la práctica de la libertad*, traducción de Francisca Ocón Ruiz, Enclave de Libros, 2013; y *Anarquismo: una breve introducción*, traducción de Maria Grazia Macchia, Enclave de Libros, 2016. (*N. de la T.*)

en contacto con los ambientes anarquistas de la ciudad. Tal vez a causa de esas compañías «sospechosas», pronto lo destinan a una localidad remota de las islas Orcadas, donde trabaja en una unidad encargada de la manutención. Allí, su principal tarea consiste en montar y desmontar barracones militares con ayuda de prisioneros italianos, incluida la capilla que estos habían construido durante su estancia en las Orcadas. Para la reconversión de dos de los barracones, Ward empleó materiales reutilizados y elementos decorativos de lo más variado, y su trabajo pasaría a formar parte del vastísimo repertorio de ejemplos del arte de apañarse con lo que se tiene, esto es, de las arquitecturas no oficiales surgidas del ingenio popular, que Ward se dedicaría a inventariar y estudiar durante toda su vida.

Al acabar la guerra, Ward retomó su trabajo como diseñador en varios estudios londinenses de arquitectura: primero en Architects' Co-Partnership, luego en Shepherd and Epstein durante muchos años y, por último, en Chamberlin, Powell and Bon, antes de empezar a dar clases y ocuparse de la educación ambiental en la Town and Country Planning Association. En paralelo, y ya desde la época de Glasgow, fue profundizando en su compromiso con el mundo anarquista hasta que, en 1947, entró a formar parte de la redacción del semanario *Freedom*, fundado por Piotr Kropotkin sesenta años antes, para el cual ya llevaba varios años escribiendo, desde la época en el ejército.

Así, por un lado, su formación en el campo de la arquitectura no solo es del todo extraacadémica, sino también

eminentemente práctica, y, por otro, el contacto con la tradición anarquista lo lleva a descubrir un filón muy variado de reflexiones en torno a la ciudad y el territorio que, a través de Kropotkin, se ramifican hasta Patrick Geddes, Ebenezer Howard o William Morris; y hasta contemporáneos como Lewis Mumford, Paul Goodman o, en Italia, Giancarlo De Carlo, con quien entrará en contacto a principios de los años cincuenta.

En esta trayectoria autodidacta de Ward —o como diría Goodman, de «educación incidental»²— podemos rastrear buena parte del carácter tan peculiar de sus investigaciones, sus intereses y, en definitiva, el modo en que contempla el mundo y la existencia. Así, me parece que podemos encontrar resonancias muy profundas entre su figura y la de Lewis Mumford, otro gran autodidacta, escritor poliédrico y enemigo de la especialización, diletante apasionado de la ciudad y la arquitectura que, con el tiempo, se convirtió en uno de sus más finos observadores. Además de estos rasgos comunes, y más allá de la acogida mucho más amplia que tuvo la obra de este último y de las diferencias de origen y generación que separan a ambos —Mumford crece en el chispeante y cosmopolita ambiente neoyorquino, mientras que Ward bebe de la tradición popular del East End londinense—, existen elementos evidentes de conexión que destacan sus respectivas obras en el marco

² Paul Goodman, «The Present Moment in Education», en VV. AA., *Summerhill: For & Against*, Hart Publishing Co, 1970 [trad. esp.: *Summerhill. Pro y contra*, traducción de Yanzny Magaly Rodríguez Fallas, Fondo de Cultura Económica, 1986].

de la reflexión arquitectónica sobre el siglo XIX. El aspecto esencial viene expresado con gran claridad por el mismo Mumford en el prólogo de media página de su libro más conocido, *La ciudad en la historia*: «Como en otros estudios míos sobre la ciudad, he restringido mi discurso, en la medida de lo posible, a centros y regiones que conozco de primera mano. [...] Mi método exige experiencias y observaciones personales, dos cosas que los libros no pueden remplazar».³ Un principio que resulta paradójico y provocador a la hora de presentar una empresa titánica como es trazar una historia de la ciudad desde la prehistoria hasta el presente, y que parece adaptarse muy bien a la obra entera de Colin Ward. El espíritu de observación de Ward tiene mucho en común con la mirada «a la altura del ser humano» de Mumford: ambos sitúan la experiencia directa, personal y corpórea en la base de todas sus reflexiones sobre arquitectura. El habitar humano se mira desde la óptica de lo cotidiano y se estudia desde ahí, fuera de toda codificación académica y disciplinar, pero sin dejar en ningún momento que la dimensión sociológica transforme la arquitectura en un escenario genérico e indistinto, lo cual permite capturarla en los detalles de su individualidad como cuerpo vivido, es decir, como arquitectura de carne y hueso. Uno de los textos aquí recogidos, «Bethnal Green: un museo de la vivienda» —que Ward escribió para

³ Lewis Mumford, *The City in History*, Harcourt, Brace and Jovanovich, 1961 *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, traducción de Luis Revol, Pepitas de Calabaza, 2014

un programa radiofónico de la BBC en 1962 y luego publicó en 1963 en la revista mensual *Anarchy*, dirigida por él mismo—, recuerda en muchos aspectos a las reseñas urbanas que Mumford escribía con regularidad en la revista *New Yorker* a finales de los años treinta:⁴ el paso al caminar; la mirada aguda, cálida y partícipe; la observación de las interacciones entre actividades y personas, los espacios y materiales de la arquitectura; el carácter de los lugares descritos... En las reflexiones errantes de Ward y Mumford reverbera la pasión descriptiva de otro enemigo inquebrantable de la especialización, Piotr Kropotkin: el numeroso elenco de actividades, costumbres, oficios, instrumentos y artefactos que habitan y construyen los ambientes vitales de las personas o la identificación con una topología de lo humano arman buena parte de sus textos fundamentales, desde *Campos, fábricas y talleres* hasta *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*,⁵ que tanto Ward como Mumford admiraban sin reparos.

El tema de fondo del trabajo de Ward en torno a la arquitectura y la ciudad es la historia social que surge a partir del habitar, enfocada sobre todo hacia las formas populares y no oficiales de construcción y la transformación de los lugares. Cada ejemplo constructivo de una relación activa entre las personas y el ambiente vital, cada caso de

4 Lewis Mumford, *Sidewalk Critic. Lewis Mumford's Writings on New York*, Princeton Architectural Press, 1998.

5 Piotr Kropotkin, *Campos, fábricas y talleres*, traducción de Fermín Salvochea, Descontrol, 2016; *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, traducción de Luis Orsetti, Pepitas de Calabaza, 2020. (*N. de la T.*)

habitar humano —o una parte del mismo, por pequeña que sea— erigido como fruto de una transformación realizada por seres vivos en primera persona y no por una entidad abstracta y burocrática son, para él, testimonios de esa «anarquía en acción» que constituye el núcleo central de su idea libertaria, la «semilla bajo la nieve»⁶ de una posibilidad latente que debe buscarse en la vida cotidiana y no tanto en la perspectiva palingenésica de un futuro remoto. Ward fue un auténtico zahorí en esa búsqueda de semillas, y se propuso encontrarlas no solo en lugares esotéricos o primitivos, sino también en el presente y el pasado más cercano, dentro de nuestros campos y ciudades, en el mismo Londres —capital del mundo desarrollado— e incluso en una arquitectura monumental entre las más celebradas, como demuestra su libro sobre la catedral de Chartres.⁷

Las investigaciones de Ward se adentran en las formas activas de habitar y las transformaciones que estas producen en el espacio construido. Siguiendo este hilo conductor, la búsqueda se abre a una pluralidad de temas y emplea una gran variedad de enfoques y herramientas; reflejar esa multiplicidad, al menos en parte, es uno de los objetivos de esta antología. Así, en muchos casos, Ward explora un tipo de discurso sin duda inusual en el ámbito de

6 Referencia a *La semilla bajo la nieve*, obra del escritor y político Ignazio Silone, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano. Ward hizo suya la expresión para explicar su pensamiento libertario. (N. de la T.)

7 Colin Ward, *Chartres. The Making of a Miracle*, The Folio Society, 1986. (N. de la T.)

la arquitectura, una modalidad que, hoy en día, nos parece especialmente fértil: impulsa las afirmaciones kropotkianas y las caminatas mumfordianas en una dirección más coloquial y narrativa para abordar una dimensión microhistórica y biográfica. Ello sucede en varios capítulos de *Arcadia for All*—del cual recuperamos dos textos para esta antología—, escrito junto a Dennis Hardy y dedicado a un tema muy querido por Ward que, a día de hoy, aún resulta poco conocido: los *plotlands*, esos enclaves autoconstruidos erigidos en respuesta a las *new towns* (nuevas poblaciones); sitios populares, frugales y autogestionados que surgieron en las costas del sudeste inglés en la primera mitad del siglo pasado, y que Ward definió con ironía como *do it yourself new towns*. Un fenómeno en el que se entrelazaban dinámicas de muy diverso cariz: una crisis económica y agrícola, reminiscencias de ideales utópicos, inicios del veraneo de las masas y huidas del East End londinense bombardeado. Mediante un trabajo de investigación compuesto por entrevistas, lectura de correspondencia y publicidad local, consultas de archivos municipales y parroquiales o visitas y reconocimientos de campo en busca de las trazas restantes, Ward y Hardy reconstruyen las biografías de esos asentamientos: las casas, los cobertizos, las carreteras, los constructores y habitantes... A partir de casi cada verja, viga, ventana y fuente puede reconstruirse una historia; así, todas ellas se convierten en teselas de un mosaico que entreteje la arquitectura con las tramas personales y colectivas de un modo inextricable: la disposición de los lotes de tierra,

los cortejos y romances, las prácticas masivas de reutilización de los componentes constructores, los barracones militares, los vagones de tren en desuso, los sueños de rehabilitación de los obreros y artesanos, las amistades y los pícnicos de fin de semana, el rocambolesco transporte en autobús o en bicicleta de los materiales de construcción, el descubrimiento del mar, el ingenio aplicado a cada minucioso detalle de la construcción y el mantenimiento del entorno... En este fresco prosaico, biográfico y microhistórico a medio camino entre Charles Dickens y Tom Waits, vinculado con gran sabiduría a las dinámicas sociales, las perspectivas políticas y las transformaciones de la época, donde la arquitectura viva y frugal se mezcla con una profunda y alegre épica de lo cotidiano, reside toda la grandeza de Colin Ward, de su idea de la arquitectura y su hipótesis anarquista.

Si entrelazamos la atención a la dimensión afectiva, biográfica y micropolítica de los espacios vitales tan característica de Ward con las investigaciones de ciertas figuras a las que elige como interlocutores —por ejemplo, la experiencia cotidiana y la observación directa del Mumford «crítico de aceras»⁸ ya mencionado, las reflexiones de Bernard Rudofsky sobre las dimensiones antropológicas y ambientales de la arquitectura⁹ o los estudios de Hassan Fathy sobre

8 *Ibid.*

9 Bernard Rudofsky, *Architecture Without Architects*, Doubleday & Company, 1964 [trad. esp.: *Arquitectura sin arquitectos: una breve introducción a la arquitectura sin pedigrí*, traducción de Enrique Alda Delgado, Pepitas de Calabaza, 2020]; *The Prodigious Builders*, Harcourt, Brace and Jovanovich, 1977; *Streets for People*, Doubleday & Company, 1969.

una arquitectura climática y meteorológica—,¹⁰ podemos llegar a imaginar otro discurso posible sobre el habitar humano, un esbozo de alternativa a la crítica y la historiografía oficiales de la arquitectura tal y como cristalizaron en el siglo xx. A la luz de estas ideas alternativas, todas aún por desarrollar, aquellas se nos antojan ahora terriblemente antiguas y limitadas, así como la mayoría de los actuales discursos sobre arquitectura, que no son sino un mero reflejo de esas disciplinas oficiales, a pesar de que el siglo xx se acabó hace tiempo.

Con un tono distendido y afable, Ward disiente de la fijeza de las formas de vida gastadas que la historiografía oficial nos ofrece, y reivindica un espacio para una arquitectura de la imperfección y la improvisación —o asilvestrada, por citar a John Ruskin,¹¹ en cuyo paisaje, como dijo Ivan Illich, «la vida cotidiana inscribe la trama de su biografía»—.¹² En su obra, Ward combina las historias de los nuevos enclaves autoconstruidos con los paisajes de los huertos, narrados con una técnica muy parecida en *The Allotment*; con las casas construidas en una sola noche de Turquía a Gales y descritas en *Cotters and Squatters*¹³ o con la disonante polifonía espacial de la catedral de Chartres.

10 Hassan Fathy, *Natural Energy and Vernacular Architecture*, The University of Chicago Press, 1986.

11 John Ruskin, *The Nature of Gothic* (1853), Pallas Athene, 2015 [trad. esp.: *La naturaleza del gótico*, traducción de David Tiptree, Casimiro Libros, 2019].

12 Ivan Illich, «Dwelling», en *In the Mirror of the Past*, Marion Boyars, 1992.

13 Colin Ward, *Cotters and Squatters. The Hidden History of Housing*, Five Leaves, 2002. (*N. de la T.*)